

# El comienzo de la iberización: el Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón)

Gerardo Clausell Cantavella\*

## Resumen

Desde hace varios años venimos actuando sobre el yacimiento arqueológico del Torrelló del Boverot de Almazora (Castellón). Comentaremos aquí parte de las excavaciones llevadas a cabo desde finales de 1988, hasta 1991, en las unidades estratigráficas que guardan una estrecha relación con los momentos más iniciales de la iberización, siendo en gran manera semejantes a otros lugares de la provincia de Castellón.

## Abstract

For a long time we have been acting the archaeological deposit of Torrelló del Boverot in Almazora (Castellón). We are going to talk about some of the excavations done since the of 1988 until 1991 in the stratigraphic units that are closely related to the first moments of the iberization, being quite similars to other places in the province of Castellón.

## SITUACIÓN

El poblado protohistórico del Torrelló del Boverot se ubica en la comarca de la Plana Alta, una llanura costera o litoral que posibilita la acumulación de materiales cuaternarios (Segura, 1992, 10-16). La composición litológica de los materiales ejerce su influencia en la red fluvial en dos aspectos fundamentales, la morfología y la hidrología. Desarrollándose en las cuencas medias y bajas sobre materiales menos consolidados y bastantes mezclados; conglomerados, cantos, gravas, limos, arcillas, etc.

En la plana de Castellón destaca el delta del río Mijares, que ha camuflado su apariencia triangular con un intenso aluviamiento (Sanfeliu, 1985, 53) Es precisamente sobre las terrazas superiores de este río, el Mijares, antiguo "Udiva", donde se asienta el poblado, a 14 kilómetros de su desembocadura (Fig. 1)

Será este río Mijares, el que tendrá gran importancia en el desarrollo cultural y económico de la zona, proliferando núcleos o áreas de habitación

desde el neolítico hasta época musulmana y de reconquista (Clausell, 1997, 21-22). Del mismo modo servirá como vía de acceso desde el interior montañoso al Mediterráneo, con la influencia de los campos de urnas, y viceversa, del Mediterráneo hacia el interior, aportando materiales fenicios occidentales desde el mar hasta las tierras del interior de la provincia de Castellón, Alcora, Lucena, etc. (Clausell, 1995, 96-99). Esta vía de comunicación provocará que ya desde la época del bronce medio, se sucedan los poblados fortificados, caso del Torrelló de Onda (Gusi, 1974, 42-43) y el de Almazora, los cuales continuarán con sus defensas en el transcurso de los siglos. A lo largo del período ibérico, posiblemente, el río Mijares se convertirá en la zona fronteriza entre los edetanos y los ilercavones (Arasa, 1995, 144-149).

## LAS PRIMERAS EXCAVACIONES

El 28 de diciembre de 1988 iniciamos las excavaciones sistemáticas en el Torrelló del Boverot, si bien con anterioridad se había realizado un son-

\* Museu Municipal. C/ San Vicente, 47. E-12550 Almazora, Castellón.

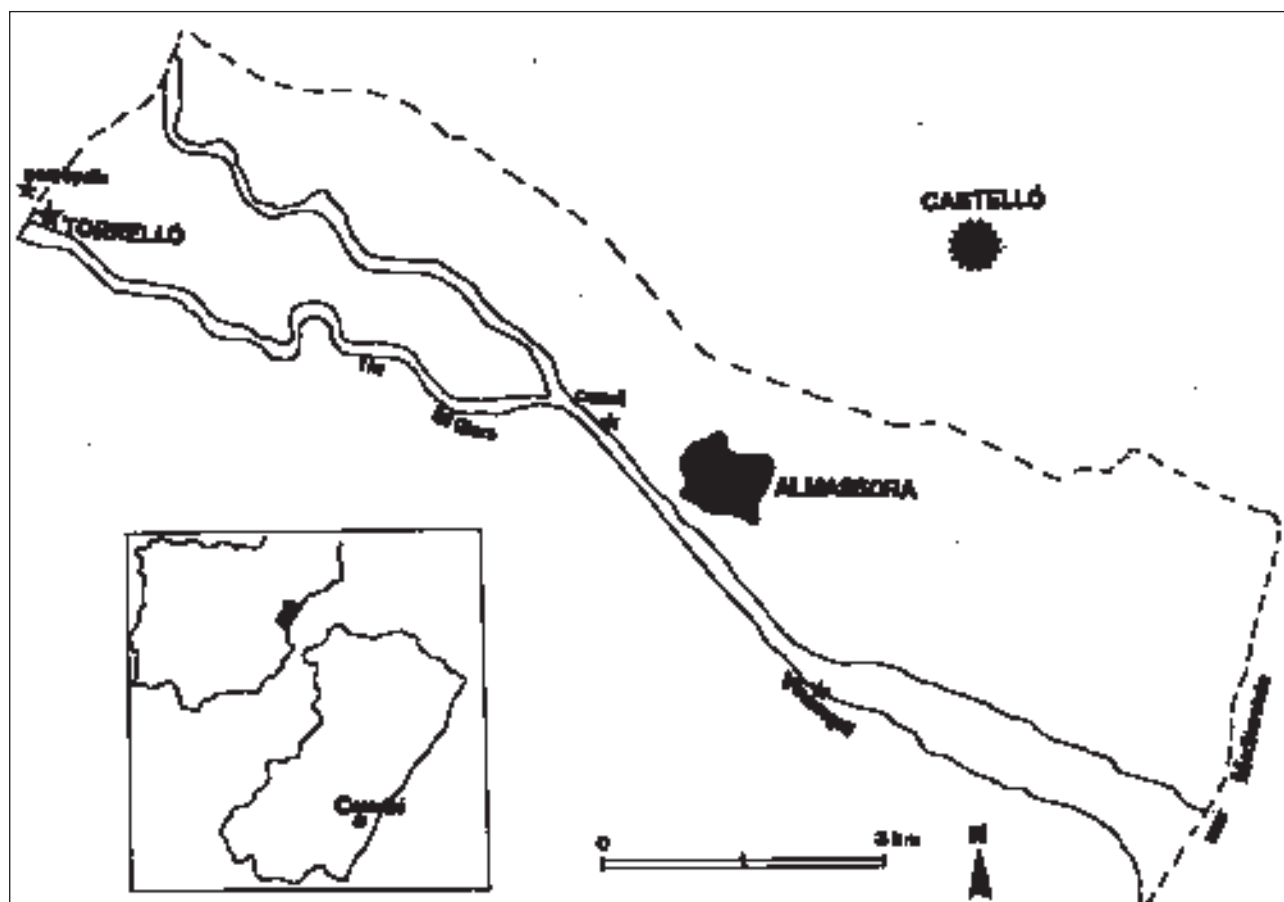


Figura 1 . Situación del Torrelló.

deo en una de las habitaciones que existían abiertas desde años precedentes. Entre los materiales más sobresalientes que con posterioridad fueron entregados al Museu Municipal d'Almassora destacan, varios cálatos decorados, unas páteras con pies altos, un gran lebes con decoración geométrica y pie alto, así como unas pocas cerámicas de importación de barniz negro (Arasa, 1983, 3; 1995, 52-53). En una de las habitaciones, por debajo de estos niveles, sacaron a la luz otras piezas a mano que nosotros hemos clasificado como pertenecientes al bronce medio evolucionado, alrededor del 1300-1200 aC (Clausell, 1997, 26).

En el inicio de la excavación, comenzamos abriendo cerca de 70 metros cuadrados y con posterioridad ampliamos cerca de 50 metros más, con el fin de poder trabajar en extensión y con una mejor visión de estructuras, que si lo hubiésemos efectuado por catas, en las que no hubiésemos tenido tantas referencias estructurales (Clausell, 1987-1988, 375).

En el Torrelló, al igual que en la mayoría de los asentamientos, en la cubierta vegetal se recogieron infinidad de fragmentos cerámicos. Del

mismo modo, algunas de sus estructuras afloraban a escasos centímetros de profundidad, lo cual nos permitió dividir el área a excavar en dos zonas, la zona ancha o este y la oeste, con unas dimensiones más reducidas (Clausell, 1987-1988, 375).

La parte oeste se caracterizaba estratigráficamente por poseer una unidad potente y compacta de gravas bastante estériles. Por debajo de ésta existían otras unidades estratigráficas de dimensiones más pequeñas y que nunca se repartían por toda la zona. Tan solo será la unidad estratigráfica 12, la que cubrirá casi toda esta parte oeste.

La zona este funcionaba de forma completamente distinta, ya que mayoritariamente las unidades estratigráficas se establecían por gran parte de ella, ofreciendo además abundantes materiales. Por el contrario, tenían una mayor remoción, dado que como posteriormente demostraremos, los restos cerámicos de algunas piezas concretas las obtuvimos en distintas unidades e incluso en varias campañas de excavación. Esta zona se caracterizará, a parte de su abundante material, por un gran derrumbe de piedras, caídas

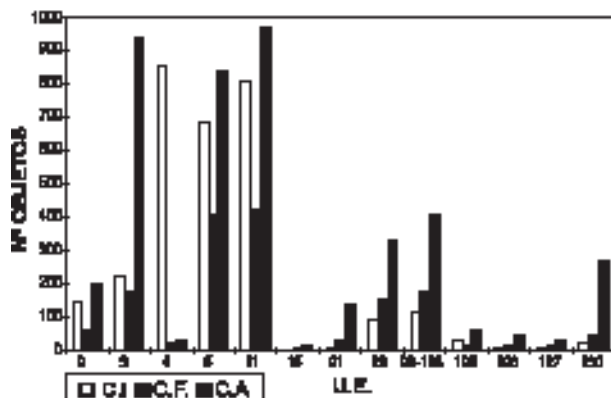
de los distintos muros que aparecen en ella, unidas estratigráficas 7 y 14, o incluso de los muros, unidades estratigráficas 13 y 26, que a lo largo de la excavación se convertirán en la muralla interior, con cerca de 18 metros longitudinales y una potencia media de 2 metros, y la torre casi cuadrangular, adosada a ella, que le servirá de protección y avanzadilla. Parte de estas unidades se repetirán en la campaña de 1994, dado que abrimos un área adosada a esta zona este. Entre las unidades estratigráficas de aquel verano volvíamos a obtener restos cerámicos pertenecientes a otros de campañas precedentes.

Las unidades estratigráficas se distribuyen de la manera que se refleja en las gráficas de materiales.

### MATERIALES OBTENIDOS

Como se verá en las estadísticas y gráficos que aportamos, hemos obviado de entrada la unidad estratigráfica 1 por ser la capa vegetal y por haber incluido en ésta todos los fragmentos recogidos en gran parte de la superficie del Torrelló, mezclándose los fragmentos ibéricos, tanto los del momento final como inicial, los fenicios y algunos a mano realmente escasos. Por el contrario, hemos querido dejar plasmado en la gráfica la unidad 4, que hace referencia a la muralla, incluyendo aquí el número total de lo encontrado, si bien en su cara externa se encuentra subdividida por otras unidades. En todas existe un predominio de las cerámicas a mano, seguido de las cerámicas importadas fenicio occidentales, excepto en las unidades estratigráficas 3, 5, 11, en que el porcentaje se invierte en favor de las ibéricas, siendo estas últimas las menos representativas.

U	3	4	5	11	13	21	23	24-103	25	26	27	28	29	30
G.I.	146	222	242	282	461	1	0	0	117	28	0	10	20	
C.F.	0	179	24	467	432	4	31	150	174	11	12	10	47	
C.A.	104	127	27	124	693	18	139	322	62	0	48	20	272	



Zona este

Se puede comprobar, por las cantidades de restos y por las piezas enteras, qué unidades pueden además considerarse como suelos de ocupación, los cuales, generalmente, en Torrelló están relacionados a unidades estructurales, muros. Una de las unidades más claras e ineludible es la unidad estratigráfica 21, en la que se recogieron varias piezas enteras.

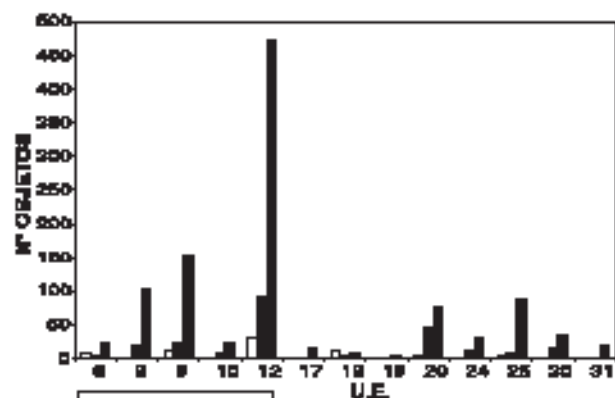
### TIPOS DE PASTAS

Si bien resulta casi imposible generalizar, debido al elevado número de restos de recipientes, debemos hacer un esfuerzo por elaborar unas generalidades de casi todos ellos.

Pastas amarillentas: Son casi las más arraigadas en este apartado. Se trata de pastas muy bien elaboradas y depuradas, con apenas desgrasantes o por lo menos no perceptibles a simple vista. Son consistentes y suelen tener una elevada cocción. Muchas ofrecen en su exterior un refinamiento o un baño arcilloso del mismo color o un alisado (Mata, 1991, 113), por lo que se les distingue claramente. Se dan en recipientes de mediano y gran tamaño. Este tipo ya se constata en Saladares en la fase IIA, ibérico antiguo (Arteaga, Serna, 1975, 49, lám. 25).

Pastas rojizas o anaranjadas: Se caracterizan por abarcar una gran variedad de tonalidades, así como por las abundantes impurezas o desgrasantes. Se pueden apreciar varios tipos según sea la temperatura conseguida en la cocción, más duras y consistentes para las de mayor temperatura y más resquebrajadas o escamosas para las de inferior temperatura.

U	3	4	5	11	13	21	23	24	25	26	27	28	29	30	31
G.I.	0	1	10	0	28	0	12	0	3	1	2	1	0		
C.F.	4	21	28	8	80	1	2	0	45	13	7	14	0		
C.A.	24	103	102	22	472	14	7	8	70	32	50	38	20		



Zona oeste

Pastas grises: Si bien en cuanto a número o porcentaje no son demasiado abundantes, sí que se distinguen con facilidad. Entre éstas cabría distinguir: aquéllas que son piezas pasadas de cocción, y en las que aparecen burbujas y deformaciones en los recipientes; las grises propiamente dichas que generalmente ofrecen como las amarillas un refinamiento en su parte exterior, constatado especialmente en el Torrelló, a través de platos principalmente (González, 1983, 157); y el tercer grupo lo forman las grises con pasta de "sandwich", en que el núcleo suele ser rojizo y los exteriores grises. Tanto las primeras como estas últimas, presentan unas pastas con desgrasantes, posiblemente, cuarzos, calcitas, y alguna mica; es decir puntos blancos y algún punto esporádico negro (Clausell, Boix, Sanfeliu, Jordán, 1995b, 284-288). Sin embargo las grises propiamente dichas se construyen con arcillas muy depuradas y suelen presentar una elevada cocción (Abad, Sala, 1993, 219).

## LAS DECORACIONES

La mayor parte de cerámicas están decoradas de forma monocroma, en tonos que van desde los rojos intensos, los vinosos, los diluidos, hasta toda una gama de marrones (González, 1983, 170).

Entre las decoraciones más abundantes están las franjas anchas que se acompañan de estilizados filetes de escasos milímetros. Su ubicación en las piezas se da desde los propios labios, interior del cuello en algunas, y por casi todo el cuerpo exterior (González, 1983, grupo E; Mata, 1991, 119-123), dejando amplias zonas donde se contempla la pasta o ese engobe aplicado.

Aparte de la mencionada, existen los círculos concéntricos en los que en general se aplica tan solo un ejemplar. Entre los restos decorados con círculos solo hemos podido observar un fragmento con círculos superpuestos.

Otro tipo de decoración son las "cabelleras", las cuales generalmente se pintan de forma vertical en el vaso, no obstante existe una implantada de forma horizontal.

Además, nos parece sumamente interesante el resultado que se produce cuando un recipiente de una pasta determinada, generalmente las amarillentas, se le superpone un engobe (Abad, Sala, 1993, 207) de distinta tonalidad, gris, y sobre éste se aplica la propia decoración pintada o también al contrario, pastas grises, a las que se les aplica engobes o baños amarillos y se pintan filetes rojizos. Dentro de estas variedades debemos señalar el

fragmento de un borde de cuello ligeramente exvasado que además de apuntar estas combinaciones citadas aporta el color azul, con un finísimo filete o un plato de pasta roja, engobe ocre y pintura roja-marronácea.

Estas combinaciones se deberían de definir como cerámicas policromas, en el que la pasta, el engobe y la propia decoración se conforman como un elemento unitario que caracterizará la decoración final de la pieza.

Un último apunte, en cuanto a la decoración, son los exteriores de las piezas o en algunos platos se produce en ambas caras, que ofrecen una superficie espatulada o incluso bruñida, dando un tacto suave o un brillo más metálico cuando se trata de pastas grises.

## ALGUNAS PIEZAS CONCRETAS

Números 3894, 8622, 25530, 25944. Unidades estratigráficas 5, 11, 210, 212. Se trata de un vaso globular de medianas dimensiones; diámetro de boca, 24,70 centímetros; altura aproximada, 28,50 centímetros; diámetro máximo 32,50 centímetros (Fig. 2). Ofrece un baquetón en el arranque del cuello, característica que permite diferenciar el tipo 7C de Pereira (1979, figs. 9, 10, 10, 1). En esta ocasión el labio es plano, muy posiblemente decorado, aunque en realidad apenas se percibe. El recipiente conserva de forma íntegra el resto de decoración, rojo vinoso, a base de delgados filetes y dos bandas anchas. La pasta es roja muy arenosa y foliacea o escamosa, con un finísimo desgrasante de cuarzo y micas doradas, que le dan un carácter de poco cocida e incluso un cierto aire no local. La semejanza más cercana en cuanto proximidad territorial se establece en La Solivella, relacionable íntegramente con las urnas cinerarias de esta necrópolis (Fletcher, 1965, núms. 4, 5, 9, 10, 11, 15). Más al norte, en el Puig de la Nau (Oliver, Gusi, 1995, 146, fig. 95), se documenta en las fases III-IV-V (575-400 aC). Por el sur, se rastrean en la necrópolis de La Mina (Aranegui, 1979, 273, fig. 4), el poblado ibérico de Villares proporciona ejemplares con boca y arranque de cuello semejantes, si bien la autora las denomina tinaja sin hombro y con el cuello destacado, niveles II-III (Mata, 1991, 65, fig. 26, 1-2). Otro asentamiento valenciano, es El Oral, donde se clasifica como urna bicónica de borde exvasado (Abad, Sala, 1993, 208). En su clasificación engloban otra urna de semejantes características, la U2, la cual califican de "procedencia foránea" (Abad, Sala, 1993, 209). En Peña Negra



Figura 2. Vaso globular ibérico.

(González, 1983, 170) se incluye en el grupo E 18 b, vasos globulares con borde exvasado con escalón en el cuello.

En el estudio cerámico de Peal de Becerro (Jaén), Pereira Sieso diferencia, como citábamos, el tipo 7 C, por el baquetón, si bien el que se desarrolla en el Torrelló y en el resto de lugares arqueológicos citados de la Comunidad Valenciana, no parece corresponderse demasiado con este tipo. Por el contrario, la descripción visual de las pastas, podría coincidir, incluso con la descripción de foráneo que le otorga Abad y Sala a una de sus piezas, como la descrita aquí del Torrelló.

Números 22829, 2444, 2755, 5394, 9405. Unidades estratigráficas 3, 5, 11 y 26. Plato de borde exvasado y labio plano, el cual se encuentra decorado, tanto en el exterior como en el interior, con unas bandas y finos filetes de color marrón rojizo. La pasta es de "sandwich", con un núcleo rojo y con los exteriores grises, que han sido camuflados por el engobe. Los desgrasantes son imperceptibles. Las dos caras han recibido un espatulado y sobre él se ha aplicado la pintura. Muy buena cocción. Dimensiones: diámetro del borde, 28 centímetros; altura conservada, 5,30 centímetros (Fig. 3, 1).

En las tipologías utilizadas, se definen como platos de borde exvasado, con algunas matizaciones: la variante grande (Mata, 1991, 85, fig. 43, 8), como P2c (Abad, Sala, 1993, 213-4, fig. 163), tipo E5 (González, 1983, 166) y como tipo 8.1 (Mata, Bonet, 1992, 134-159, fig. 14-1). En el Puig de la Nau correspondería a su tipo 12 (Oliver, Gusi, 1995, 154, fig. 106), desarrollándose en el ibérico antiguo y pleno.

Números 9080-4528-23673. Unidades estratigráficas 5-11-210. Fragmento de borde de plato exvasado y ligeramente caído, con una suave carena que marca el inicio del cuerpo. Presenta decoración en todo su borde y exteriormente por debajo de la carena. La pasta es marrón clara, muy poco consistente, que al romperse se exfolia, incorporando un fino desgrasante de cuarzo. Dimensiones: diámetro de borde 26,20 centímetros; altura conservada, 3 centímetros (Fig. 3, 2).

Morfológicamente se diferencia sobre todo por la sinuosa carena, entrando a formar parte de la misma tipología que el anterior P2A (Abad, Sala, 1993, 214, fig. 163).

A continuación presentamos algunos otros fragmentos de los cuales hemos realizado estudios mineralógicos y que creemos pueden ser interesantes para este trabajo:

- Número 4976. Unidad estratigráfica 5. Fragmento de hombro de ánfora fenicia. Pasta roja con desgrasante blanco y micas doradas. Engobe exterior amarillento. En el estudio de pasta se conocerá como G- 21 (Fig. 4, 1).
- Número 3454. Unidad estratigráfica 9. Fragmento informe fenicio de panza de un ánfora R-1. Pasta grisáceaverde con el exterior acaramelado y con el interior rosáceo. El desgrasante se observa a simple vista y esta formado por esquistos y micas doradas. G-24 en el estudio mineralógico (Fig. 4, 2).
- Número 6978. Unidad estratigráfica 23. Seguramente ibérica. Base cóncava. Exterior marrón claro o acaramelado e interior verdoso. Pasta muy depurada con algunas micas doradas. G-27.
- Número 48. Unidad estratigráfica 1. Superficial. Ibérica, imitando platos trípode fenicios. Pasta de "sandwich", núcleo gris y exteriores rojizos, muy depurada. Lleva engobe gris en el exterior y en el interior negro. Se decora por el exterior con unos filetes. G-28 en el estudio de pastas (Fig. 4, 3).

La última nos llamó la atención por su forma, y sobre todo porque tiene una pasta muy similar a las dos tinajas que revisaremos con posterioridad. Tipológicamente recuerda los platos trípodes fenicios, tipo C1 de Peña Negra (González, 1983, 162, 3). En el Torrelló tenemos constatado este tipo en cerámica fenicia, (Clausell, 1995, 95) al igual que en Vinarragell a escasos 10 kilómetros del Torrelló (Mesado, 1974, 65, 130). Por el contrario el fragmento que repasamos poco tiene que ver con los anteriores. Existen similares en la necrópolis de La Solivella, con un tipo de labio más caído, número 26 (Fletcher, 1965, 24, fig. 12), utilizado como tapadera. También, el del Puig de la Nau se asemeja al del Torrelló, con las mismas diferencias que el de La Solivella. En Vinarragell (Mesado, 1974, 61, fig. 31, núm. 301) existe un borde decorado muy

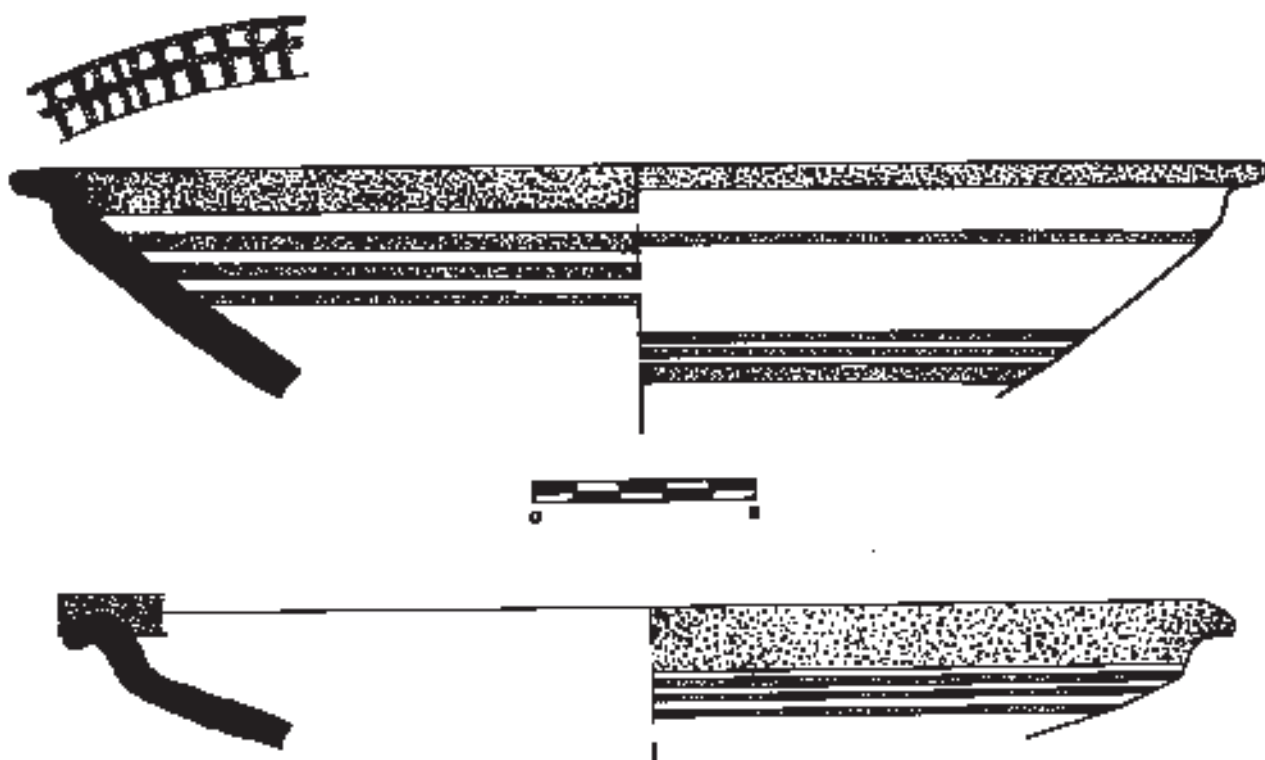


Figura 3. Platos de borde exvasado.

similar el cual va acompañado de un ánfora proto-ibérica y una "orejeta".

#### Unidad estratigráfica 12

Se trata de un piso bastante arrasado en una amplia zona. Se sitúa en la zona oeste de la parte abierta, constatándose en ella el predominio de la cerámica hecha a mano, seguida de la importada fenicia y en último lugar la ibérica, formada mayoritariamente por dos piezas. En relación con estos fragmentos existen los escasos que aparecen por debajo de esta unidad, así como en la 18, 20 y 25.

Las dos formas que tenemos es una urna hermética de forma globular que no conserva "orejetas", y que aparece totalmente recortada (Fig. 4, 4) y un borde de una tinaja de labio plano decorado (Fig. 4, 5).

#### Unidad estratigráfica 21

De un momento anterior, y en el lado este, se ubica la unidad estratigráfica 21, un piso de ocupación intacto. En él se situaba parte de un hogar con restos de cantos de río de pequeño tamaño quemados por la acción del fuego. Allí se recogieron distintas piezas a torno: una boca de ánfora fenicia con el hombro y parte del cuerpo (Clausell, 1995, 94), en el estudio de pastas figura como F-16; un ánfora de saco a imitación de las fenicias,

pero con una pasta mucho más porosa y sin el granulado típico de las pastas fenicias, se conocerá como G-8 en el estudio de pastas; una tinaja pintada con bandas anchas, borde vuelto y base en umbo; un fragmento de tinaja decorada en un marrón rojizo diluido con el mismo tipo de pasta que la primera, que figura como G-18 en el análisis de pastas.

En cuanto a cerámica a mano hay tres piezas: una orza grande de base plana y borde vuelto; un vaso globular con cuello, borde saliente, base anular y con la superficie alisada; una tinaja mediana de tendencia globular, borde exvasado que lleva unas digitaciones en el cuello.

Se trata de un nivel de ocupación en el que las cerámicas a mano conservan un valor muy importante en el repertorio tipológico de cocina. Junto a ellas, con influencias del sur español, existen las ánforas fenicias, las cuales mantienen aun las formas tradicionales, pero sus pastas nada tienen que ver con las pastas que situamos entre inicios y mediados del siglo VII (680-640 aC). Las dos tinajas o anforoides, decoradas con marrón rojizo diluido, se caracterizan por poseer una pasta casi idéntica, de "sandwich" y con desgrasantes, micas doradas, siendo de gran dureza.

El ánfora fenicia llega al Torrelló a comienzos del siglo VII (680 aC), un poblado autóctono que con el tiempo se convertirá en un redistribui-

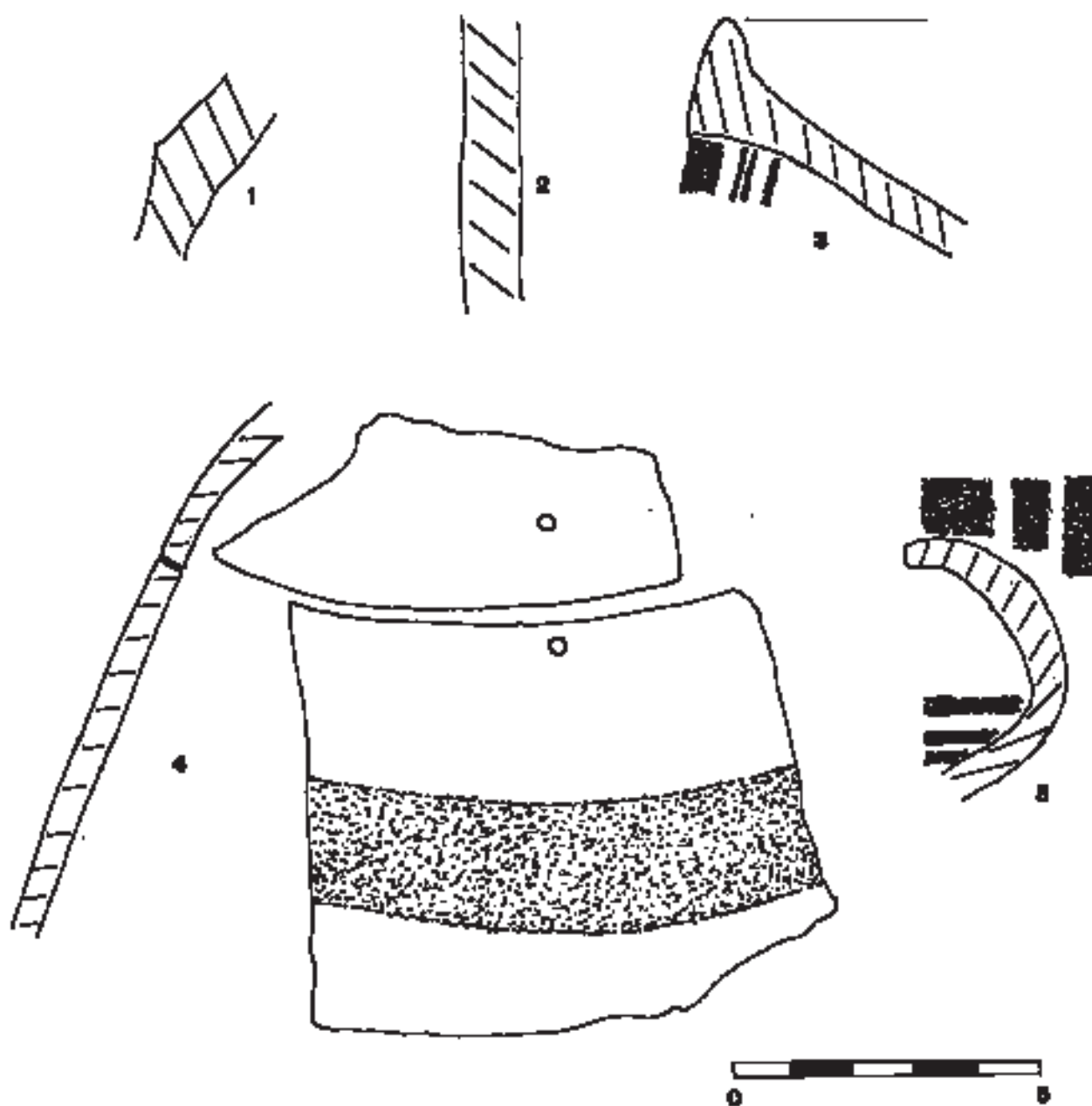


Figura 4. 1-2.- Ánforas fenicias evolucionadas; 3.- Plato trípode del sudeste; 4.- Urna hermética; 5.- Borde decorado ibérico.

dor de estos materiales (Clausell, 1998, 240, 241). Estas piezas son conocidas tempranamente en la península Ibérica (Rodero, 1993, 75; Guerrero, 1991, 56). Junto a ella tenemos, el ánfora entera, la cual ya ha sufrido cambios morfológicos, el hombro superior se ubica algo más alto y apenas si está marcado, produciéndose un ligero estrangulamiento algo más abajo. Por el contrario, el borde continúa siendo normal para este tipo de piezas (Ramón, 1996, 238-239). Su pasta es muy peculiar, porosa, poco consistente y bastante

depurada. Parece que su cocción fue poco elevada. Número de inventario: 9704. Dimensiones: diámetro de boca, 14,20 centímetros; altura, 74,50 centímetros; diámetro máximo, 42 centímetros (Fig. 5).

Creemos que al igual que ocurre con la P-10 (Ramón, 1996, 236) ésta se debe diferenciar básicamente por la pasta y por la casi ausencia de hombro. Si bien hemos descrito visualmente la pasta, creemos oportuno incluir aquí el estudio mineralógico de ella, el cual es el mejor punto de

partida (Clausell, 1995, 96; González, Pina, 1983, 115-145). En el Cabezo de San Pedro, fase III, aparecen restos de ánforas con el hombro menos marcado y prácticamente redondeado, igual que Torrelló (Blázquez, Ruiz, Remesal *et alii*, 1979, 128, fig. 60, núms. 525, 526, 170-177) de comienzo del siglo VI.

También en Saladares se pueden apreciar ánforas con el hombro redondeado, aunque con el borde bastante diferente, fase II B-IIC, con una cronología del 575-500 (Arteaga, Serna, 1975, 51, lám. 31, núms. 235, 236; lám. 36, núm. 265; lám. 37, núms. 270, 271). En el Cerro de la Mora (Granada), en las fases III d y IV a, existen varias asas o arranque de ésta que no lleva el típico hombro marcado, así como un ánfora en la que apenas se percibe el hombro, algo que sí que se dará en la fase IV b (Carrasco, Pastor, Pachón, 1982, 73-75, 82-91). La cronología establecida para estas fases se extiende desde finales del siglo VII hasta mediados de la sexta centuria.

En otros asentamientos, como Cerro Macareno, se observa una evolución de estas R-1, con bordes más marcados hacia el exterior, y bases más puntiagudas (Pellicer, Escacena, Bendala, 1983, 155-156, N-19-18, fig. 57, 58) o en Carmona (Pellicer, Amores, 1985, 88 niveles 15-13). En concreto, ésta del Torrelló, poco se parece a ellas, por lo que podríamos pensar que se tratase de una producción local o una imitación indígena, que enlazaría con las últimas importaciones de R-1, tal como se constata en el Coll Alt (Barbera, Samarti, 1976-1978, fig. 2) o incluso tal y como verdaderamente creemos, puede tratarse de una evolución propia del Sudeste, si bien tampoco desarrolla un estrangulamiento tan pronunciado, como las de Villaricos (Guerrero, Roldán, 1992, 79). También a Villaricos corresponden las ánforas publicadas por Ramón (1987-1988, 191-194, fig. 4, 5) con las que comparte una serie de características comunes como la pasta o un cuerpo superior más estrecho que el inferior. Como el autor califica deben de adscribirse muy posiblemente a ánforas del Sudeste, que llegan con las últimas importaciones propiamente fenicias.

La tinaja entera que aparece junto a estas ánforas, está decorada con tres bandas marronáceas bastante diluidas. Posee borde vuelto almenadrado y boca ancha, base en umbo, y una forma casi cilíndrica con un ligero hombro. La pasta es de "sandwich", con núcleo gris y exteriores rojizos, con abundante mica dorada. Está recubierta por el exterior por un engobe amarillento y las paredes son bastante gruesas. Número de inventario:

9690. Dimensiones: diámetro de boca, 26,80 centímetros; altura, 57 centímetros; diámetro de base, 13,20 centímetros; diámetro máximo, 35 centímetros (Fig. 6). Este núcleo gris, también típico de las producciones fenicio-occidentales se puede rastrear en Cancho Roano (Guerrero, 1991, 54). Muy semejante, aunque más ovoide, resulta ser un ánfora de borde evasado y labio redondeado de Cástulo, nivel IV (Blázquez, García-Gelabert, López, 1985, 153, 4) con hombro muy poco marcado. Su datación es de la primera mitad del siglo VI aC -fase III- (Blázquez, García-Gelabert, López, 1985, 232-234). En Villares tenemos tipos que concuerdan bastante bien con esta forma, tinajas con hombro, que recuerdan las ánforas odriformes (Mata, 1991, 59-65, fig. 25, núms. 1-3), con una cronología del siglo VI aC hasta primera mitad del V aC. Vasos parecidos pero sin decoración, se obtuvieron en la necrópolis del Coll del Moro, en el sector Maries, M. 9.2 y 9.3 y han sido datadas en el primer cuarto del siglo VI (Rafel, 1991, 99-103).

El otro fragmento de tinaja de similares características, está elaborada con una pasta totalmente idéntica y con la característica de la mica dorada. La pared está recubierta de un engobe amarillo verdoso y sobre él unas franjas paralelas que se entrecruzan con unos grandes círculos.

La cronología comparada nos situaría a inicios del siglo VI aC, si bien creemos que ésta debería estar en torno del cambio de centuria, alrededor del 600 aC.

## ESTUDIO DE PASTAS

Presentamos a continuación parte de dos estudios de pastas realizado a algunas cerámicas obtenidas en el Torrelló, los cuales han sido llevados a cabo por el Departamento de Cristalografía de la Universitat Jaume I de Castellón, bajo la dirección de don Teófilo Sanfeliu.

## ANÁLISIS POR DIFRACCIÓN DE RAYOS X

La tabla 1 presenta de forma resumida los datos cualitativos de las fases minerales encontradas en estas muestras, estableciendo un cierto carácter cuantitativo mediante cuatro grados de abundancia. Los porcentajes relativos de cada fase mineral correspondiente son los expresados en la tabla 2.

El análisis de pastas por difracción de rayos X (DRX), nos ha llevado a considerar cuatro



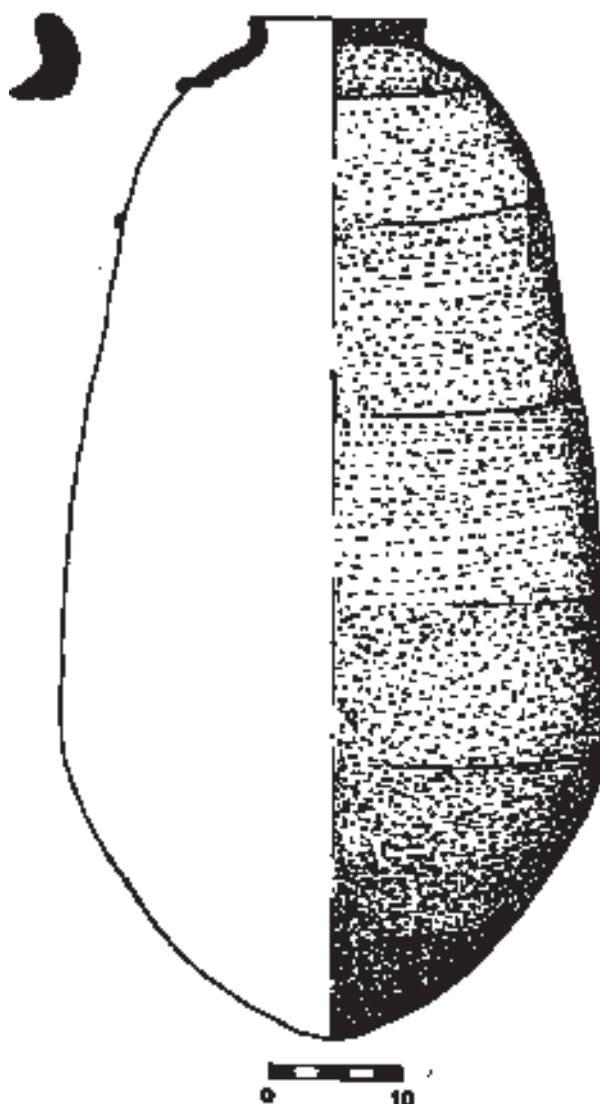


Figura 5. Ánfora evolucionada del Sudeste.

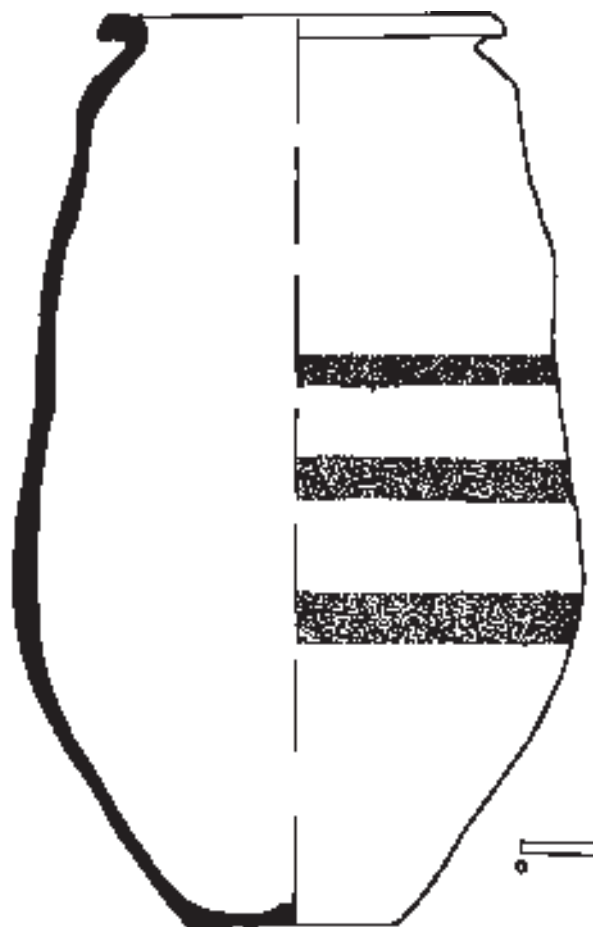


Figura 6. Tinaja o anforoide del Sudeste.

muestras como especiales, por poseer una composición muy distinta de las estudiadas y por existir fases minerales muy características y específicas de cada una de ellas.

La muestra G21 se caracteriza por la presencia de andalucita ( $Al_2SiO_5$ , mineral que se forma típicamente en aureolas de contacto de intrusiones ígneas en rocas arcillosas). La presencia de andalucita indica que la cerámica estudiada es de importación, estableciendo el área de producción en el sur de la Península. Además, esta muestra posee carbonatos no cálcicos en su composición, detectándose la presencia de magnesita ( $Fc, Mg$ )  $CO_3$ . El resto de componentes es el habitual (cuarzo, illitas, anortita).

La muestra G24, corresponde a una cerámica más evolucionada desde el punto de vista

Muestra	Q	M	An	Plg	Hm	Cc	W
G-8	■	■	■	-	■	-	-
G-10	■	■	■	-	-	-	■
G-20	■	-	■	■	■	-	-

Tabla 1. Datos cualitativos de las fases minerales obtenidas de muestras cerámicas. Leyenda: Q= Cuarzo, M= Micas (Moscovita), An = Anortita; Plg = Plagioclasas, Hm = Hematites, Cc = Calcita, W= Wollastonita.

G-8	69	15	4	3	0	8	1
G-20	54	10	8	16	4	2	6

Tabla 2. Porcentajes relativos de fases minerales.

Muestra	Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	CaO	MnO	K <sub>2</sub> O	SiO <sub>2</sub>	TiO <sub>2</sub>	Na <sub>2</sub> O
G-8	6.90	22.60	4.36	1.87	3.40	57.49	0.94	0.42
G-18	7.65	20.68	3.68	2.12	4.66	57.71	0.97	0.39
G-21	7.78	17.93	6.73	2.11	3.40	60.81	0.83	0.40
G-24	7.81	25.99	4.73	2.02	5.25	52.89	1.14	0.58
G-27	7.09	17.63	14.08	2.09	4.22	34.17	0.64	0.14
G-28	8.05	20.87	7.93	2.75	3.12	34.19	0.78	0.31
F-16	6.40	11.09	8.30	2.49	2.81	62.98	1.17	0.66

Tabla 3. Resultados del análisis químico (FRX).

tecnológico. Este hecho se pone de manifiesto por la presencia de enstatita (MgSiO<sub>3</sub>), que se forma hacia los 1000°C. Otro hecho característico de esta composición es la destrucción total de la red cristalina de las micas para dar sericitas (mineral de alteración resultado de la descomposición de las moscovitas).

La muestra G27, corresponde a una cerámica de alta resistencia mecánica debido a su alto contenido de wollastonita, fase de alta temperatura. La presencia de calcita se puede explicar suponiendo que la materia prima inicial contenía un exceso de CaCO<sub>3</sub> parte del cual se descompuso en la formación de wollastonita, pero los núcleos de CaO que no reaccionaron se carbonataron nuevamente. La wollastonita se forma a partir de una temperatura superior a los 950°C.

La muestra G28 se diferencia mineralógicamente de las anteriores por la presencia de gelenita. La presencia de dicho mineral en forma metaestable puede justificarse por la formación inicial de esta fase a partir de los núcleos de CaO, al encontrarse en una zona de exceso de CaO, reaccionando con el Si y el Al de los filosilicatos.

### ANÁLISIS QUÍMICO (FRX)

Los resultados obtenidos tras el análisis en porcentaje de óxidos son los que se muestran en la tabla 3.

### ANÁLISIS MINERALÓGICO

Muestra	Q	AN	PLG	CA	HE	GE	I	MON
G-8	17.10	5.80	4.00	3.30	12.40	0.00	62.30	0.00
G-18	10.50	17.10	0.00	0.00	0.00	37.00	35.30	0.00
G-21	76.40	11.80	11.80	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
G-24	59.00	41.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
G-27	14.00	15.30	0.00	36.90	0.00	33.60	0.00	0.00
G-28	43.40	16.90	0.00	13.90	0.00	26.00	0.00	0.00
F-16	31.10	4.80	3.60	6.60	0.00	0.00	32.00	0.00

Tabla 4. Leyenda: Q = Cuarzo; An = Anortita; Plg = Plagioclasas; Ca = Calcita; He = Hematites; Ge = Gelenita; I = Illita; Mon = Montmorillonita.

En la tabla 4 representamos los porcentajes relativos de cada fase mineral.

Las conclusiones a las que podemos llegar después de repasar todos estos análisis son:

- Después de establecer grupos de semejanza entre las muestras se recurrió al análisis estadístico multivariante que dio como resultado un *cluster* en el que G-8, G-18, G-24, y G-28 son semejantes, formando un grupo homogéneo.

- G-21 y G-27 entrarían a formar parte de otros grupos, si bien G-21 estaría mucho más cercano del grupo anterior en el *cluster*, entrando a formar parte de un grupo en que estarían las muestras de Guadalorce (Ruiz, Gomis, Gómez, Abad, 1988-1989, 216), quedando más alejada la G-27.

- Comprobamos los resultados mediante un análisis de componentes principales, eliminando la sílice, ya que es ella la que se ajusta para cumplir el balance de materia a 100 en el análisis químico de óxidos. El resultado fue casi idéntico, separando otra vez la G-27 del resto de muestras que aquí analizamos.

- Por tanto, creemos, con mucha más seguridad, que las muestras dadas a conocer como G-8 o ánfora con número de inventario 9704, la G-18 o parte de tinaja decorada número 9689, que tiene las mismas características morfológicas que la tinaja completamente restaurada número 9690 y que acompañan a ánforas propiamente fenicias, F-16, son productos realizados todavía en alfares del sur de la Península, o como algunos autores han denominado, con cierta precaución, ánforas del Sudeste ibérico (Guerrero, Roldan, 1992, 39-40, figs. 9, 10; Ramón, 1987-1988, 193).



Foto 1. Ánfora del Sudeste.

- No podemos olvidar que la G-21, correspondiente a la unidad estratigráfica 5, número de inventario 4976, hombro de ánfora, lleva implícita en su pasta la andalucita, la cual tan solo parece obtenerse en la península Ibérica en los alrededores de la serranía de Ronda. En Crevillente aparece en la muestra número 7, un ánfora perteneciente al grupo A o de importación (González, Pina, 1983, 120, 121, 131).

- La G-28 o número de inventario 48, que corresponde a un posible plato trípode decorado por el exterior, tiene una pasta visualmente parecida a la de las tinajas. Después de los exámenes realizados, se comprueba que son idénticas. De hecho en los distintos diagramas realizados aparecen conjuntamente.

Así pues, debemos considerar que con las últimas manifestaciones de comercio fenicio occidental, llegan al este de la costa mediterránea las primeras producciones autóctonas del sur y sudeste, mezclándose formas más arraigadas de las R-1 con otras algo evolucionadas, así como nuevas tendencias tipológicas que serán las que den paso a imitaciones autóctonas y al desarrollo propio de la cultura ibérica.

## CONCLUSIÓN

El hecho de celebrar reuniones de trabajo con gran parte de especialistas del país valenciano sobre el mundo ibérico, supone una apuesta revitalizada para la gente que asistimos, un mejor conocimiento de problemas de otros asentamientos y, sobre todo, una amplia visión de conjunto. Al mismo tiempo supuso una contemplación de tipos de pastas diversos, las cuales en un 90 por ciento podrían corresponder a hornos autóctonos y un porcentaje mínimo a cerámicas ibéricas importadas quizá de Andalucía. El hecho de tener pocos estudios mineralógicos nos deja caer en la tentación de lo autóctono, por lo que seguimos apostando por estudios de pastas en los que los análisis químicos y mineralógicos sean la base principal del trabajo. Esto nos llevará a conseguir seriaciones largas en cada una de las producciones, cerámica ibérica, fenicia o a mano, que, a su vez, nos permitirá crear una base de datos, para delimitar lugares de producción, centros de distribución y tipologías basadas en la evolución.

Finalmente, creemos que con los análisis que aportamos de estas peculiares piezas, ánforas tardías fenicias, ánforas del sudeste, anforoides o tinajas decoradas con base en umbo, se comprueba que:

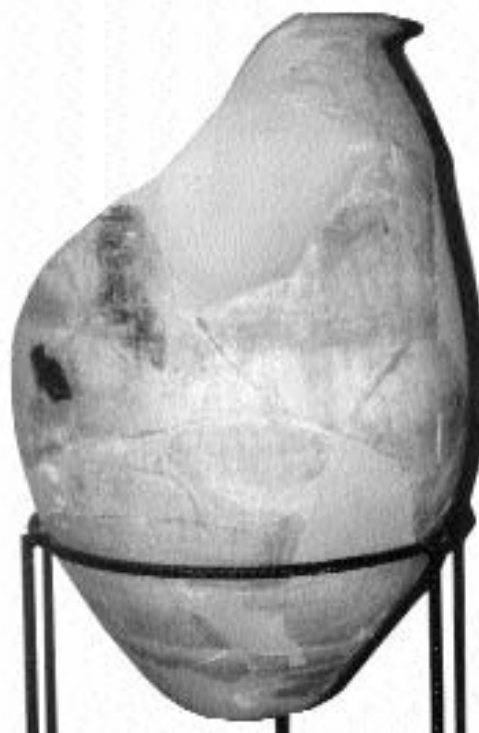


Foto 2. Tinaja o anforoide del Sudeste.

- En la provincia de Castellón, sí que existe una cerámica totalmente meridional, la cual es muy compleja adscribir en uno u otro apartado, a saber, fenicia-ibérica, (Clausell, 1995, 101 ) y que tal como apuntaban hace unos años (Junyent, Olaria, Gusi *et alii*, 1982-1983, 120) su caracterización tipológica y de tratamiento de pasta, poco o nada tienen que ver con los materiales que constituyen el inmenso mundo del ibérico antiguo, colocándose cronológicamente entre finales del siglo VII aC y muy a comienzos del siglo VI (610-590 aC).

- Que el proceso de iberización es más complejo y no tan uniforme en todas las áreas. Así, la provincia de Castellón entra en una dinámica semejante a la provincia de Alicante; Saladares, Crevillente, con una fase protoibérica, o El Oral, donde perduran elementos antiguos (Abad, Sala, 1993, 238). En lugares de la provincia de Castellón, se ha constatado hierro antiguo (Oliver, 1992, 29-30), como en el Abric de les Cinc, Puig de la Nau, Vina-ragell y Torrelló, entre otros, donde en el cambio de siglo (entorno al 600 aC) conviven, las gentes autóctonas arraigadas aun a las costumbres y tradiciones de los campos de urnas, con unas innovaciones coloniales que desde hace casi un siglo van llegando a estos poblados, y que en un contexto casi final de relaciones muy intensas con estos navegantes, se mezclan nuevas formas evolucionadas con otras más características y típicas de momentos precedentes. Toda esta amalgama de formas constituirán la base de la inminente formación de la cultura ibérica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1993): *El poblado ibérico del Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1979): *Hallazgo de una Necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 6. pp. 169-286. Castellón de la Plana.
- ARASA, F. (1983): *Ceràmica de vernís negre del poblal ibèric del Torrelló*. Revista La Vila-roja, maig. Almassora.
- ARASA, F. (1995): *Territori i poblament en l'època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià* (Tesis Doctoral. Universitat de València).
- ARTEAGA, O., SERNA, M. R. (1975): *Los Saladares-71*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 3, pp. 7- 140. Madrid.
- BARBERÀ, J., SANMARTÍ, E. (1976-1978): *Nota acerca del poblado protohistórico del Coll Alt (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)*. Ampurias, 38-40, pp. 289-294. Barcelona.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sudeste de la meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- BLÁZQUEZ, J. M., RUIZ, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L., CLAUS, K. (1979): *Excavaciones en el cabezo de San Pedro (Huelva)*. Campaña de 1977. Excavaciones Arqueológicas en España, 102. Madrid.
- BLÁZQUEZ J. M., GARCÍA-GELABERT, M. P., LÓPEZ, F. (1985): *Castulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España, 140. Madrid.
- BOIX, A., CLAUSELL G., BOIX, A., SANFELIU, T., (1995): *Estudio arqueométrico de fragmentos de cerámica antigua de Torrelló de Almazora, Castellón (España)*. En VENDRELL, M. (ed.) *Estudis sobre ceràmica antiga*. Barcelona.
- CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHÓN, J. (1982): *Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafoya, Granada)*. Excavaciones de 1979. Noticiario Arqueológico Hispánico, 13, pp. 7-164. Madrid.
- CLAUSELL, G. (1987-1988): *Excavaciones de salvamento en el Torrelló del Boverot d'Almassora*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, pp. 375-377. Castellón de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1995): *Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 83-106. Castelló de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1997): *Materiales del Bronce Medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. La Murà. Revista del Museu Municipal d'Almassora, pp. 21-31. Almassora.
- CLAUSELL, G. (1998): *El comercio marítimo fenicio en la desembocadura del río Mijares (Castellón)*. Actas de las III Jornadas de Arqueología Subaquática (Valencia, 1997), 237-247. Valencia.
- CLAUSELL, G., BOIX, A., SANFELIU, T., JORDÁN, M. (1995): *Análisis por DRX y SEM/EDX de fragmentos cerámicos ibéricos (Siglo VI. a. de C.)*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t., LXXI- abril-junio, cuad. II. pp. 283-290. Castellón de la Plana.
- CLAUSELL, G., FERNÁNDEZ, F., JORDAN, M. M., SANFELIU, T. (1998): *Estudio arqueométrico de cerámicas arqueológicas del*

- Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)*. La Murà. Revista del Museu Municipal d'Almassora, pp. 43-89. Castelló de la Plana.
- FLÉTCHEr, D. (1965): *La Necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- GONZÁLEZ, A., PINA, J. A. (1983): *Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550-35 A.C)*. Lucentum II, pp. 115-145. Alicante.
- GONZÁLEZ, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo de la Revista Lucentum. Alicante.
- GUERRERO, V. (1991): *El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de las ánforas fenicias indígenas*. Rivista di Studi Fenici, vol. XIX-1 pp. 49-82. Roma.
- GUERRERO, V., ROLDÁN, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena.
- GUSI, F. (1984): *Excavación en el recinto fortificado del Torrelló de Onda*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 19-60. Castellón de la Plana.
- JUNYENT, E., OLÀRIA, C., GUSI, F., AGUILÓ, P., ROMÁN, I., SESE, R. (1982-1983): *El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón)*. 2ª campaña de excavaciones 1977. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 9, pp. 55-121. Castellón de la Plana.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) Origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios SIP, 88. Valencia.
- MATA, C., BONET, H. (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*. Trabajos Varios del SIP, 89. Homenaje a Enrique Pla Ballester, pp. 117-173. Valencia.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana Castellón)*. Trabajos Varios del SIP, 46. Valencia.
- OLIVER, A. (1992): *Aproximación al poblamiento del Hierro Antiguo en Castellón*. Trabajos Varios del SIP, 89. Homenaje a Enrique Pla Ballester, pp. 29-38. Valencia.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo Península*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 4. Castelló de la Plana.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L., BENDALA, M. (1983): *El cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Madrid.
- PELLICER, M., AMORES, F. (1985): *Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA -80/ A y CA-80 /B*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 22. pp. 55- 189. Madrid.
- RAFEL, N. (1991): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- RAMÓN, J. (1987-88): *Sobre los tipos antiguos de las ánforas Púnicas Maña A*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12. pp. 181-204. Castellón de la Plana.
- RAMÓN, J. (1996): *Ánforas PE 10: una versió ebusitana de la forma "Vuillemot R-1"*. Fonaments, 9, pp. 233-242. Barcelona.
- RODERO, A. (1993): *Ánforas de tradición fenicia en Andalucía*. Cuadernos de Arqueología Marítima, 2, pp.73-84. Cartagena.
- RUIZ, F., GOMIS, V., GÓMEZ, A., ABAD, L. (1988-1989): *Caracterización de cerámicas arqueológicas de la Provincia de Alicante por aplicación de análisis estadístico multivariante a los datos de composición química*. Lucentum, VII-VIII, pp. 205-219. Alicante.

SANFELIU, T. (1985): *El relieve. La provincia de*

*Castellón de la Plana. Tierras y Gentes.*

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de

Castellón, pág. 53. Castellón de la Plana.

SEGURA, F. (1992): *El relieve y las aguas.*

Historia de Castellón, fasc. 1. Levante

Castellón, pp.10. Castellón de la Plana.